



ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
 DIRECCION DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 12.

Única edicion.

19 Mayo de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

AFECCIONES. ASTRONÓMICAS.

Sale el sol (salvo los días que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en todo su pleno.

LA MALDICION.

LEYENDA HISTÓRICA.

I

A principios del siglo XIV sobre la empinada cúspide del *Puig mayor* de Inca, elevaba una humilde choza resguardada de la furia de los veudales por una muralla de centenarias encinas.

Dos mugeres, dos ángeles, buscaban en la tempestad un refugio bajo su débil techumbre.

Nadie sabia á do iban, ni de do venian. Los sencillos habitantes del pueblo de Inca formaban mil conjeturas á cual mas fantástica, sobre los desgraciados seres que habian buscado en la soledad un refugio léjos del mundo; léjos de las pasiones de los hombres.

Habia quien aseguraba, que cuando la campana

de la torre, daba al espacio, en noche oscura, doce campanadas, había visto volar montadas en mangos de escoba, las dos solitarias de *Puig mayor*. Otros de ideas más piadosas, decían, que habiéndose acercado á la choza habían visto las dos mugeres arrodilladas ante un sencillo altar do se veía colocado un cuadro de la Virgen sin máncilla. Los habitantes de Inca veían visiones, se dejaban arrebatar por apariencias, en las cuales veían reflejarse los colores que sus imaginaciones les pintaban.

Magdalena y María eran los dos seres fantásticos que allí moraban. Las dos desde el condado de Besalú, en la alta Cataluña habían venido á ocultar su llanto en las montañas de Inca.

Magdalena era madre de María. En su juventud había sido seducida villanamente, por un apuesto caballero del Rosellon que la abandonó despues de saciado su capricho. La infeliz pidiendo limosna fué á ocultar el fruto de su deshonor lejos de la patria que le había dado el ser.

María en su infantil inocencia preguntaba á su madre por el autor de sus dias: Magdalena levantaba sus hermosos ojos azules al espacio y entre suspiros y sollozos y abrazando á su hija le decía:—«Tu padre está allí.»—Todos los dias se repetía esta escena y la niña contenta y feliz salía saltando como un cervatillo y triscaba jugando con las flores entre la verde grama.

La madre veía crecer aquel ángel, puro como el rocío que la noche llora sobre el cáliz de los lirios silvestres, como la sonrisa que los ángeles dejan vagar por sus lábios, cuando entonan himnos de alabanza, al Señor que creó la luz y las tinieblas.

Ambas vivían felices. Solo cuando el sol se dirigía con pausado descenso á su ocaso, una ligera nube de tristeza empañaba la frente tersa de Magdalena. Tal vez era un remordimiento que en secreta plegaria se dirigía al Creador. Tal vez era un amargo pensamiento que venía á turbar su felicidad, haciéndola dudar por el porvenir de María.

María crecía hermosa. Era una blanca azucena que cimbreaba su tallo á merced de balsámica brisa. ¡Pobre flor nacida entre zarzas! Ella ignoraba lo que era el mundo, sus dorados sueños solo la dejaban ver desde el *Puig mayor*, desde su nido de tórtola, el pueblo de Inca dormido en tranquila quietud. Vivía feliz, porque no tenía que llorar sobre el pasado, ni soñaba con el porvenir; su presente era cojer flores, puras é inocentes como ella, para adornar su frente.

Pobre niña! El porvenir es un arcano insondable. Dios solo sabía, en sus inmutables designios los tormentos que habían de lacerar tu corazón. Duermes tranquila, pobre paloma, guardada por el ángel de la inocencia. No despiertes nunca á la realidad positiva del mundo.

II

En aquella época el rey de Aragon pasó á apo-

derarse de la isla de Mallorca. Una mesnada de bravos caballeros le acompañaban.

Entre ellos el que más se distinguía por su gallarda apostura era Arnaldo de Montagut.

Nadie como él manejaba un caballo de batalla.

Nadie lo había visto volver cara al peligro.

En las fiestas y torneos siempre había sido el vencedor. Las hermosas le adoraban.

Porque él era bello. Su negra barba le cubría el rostro, tostado por el sol de los combates.

Sus ojos brillaban con fulgor siniestro. Su mirada fascinaba, arrastraba tras sí los corazones.

Era bello, sí; pero lo era con la belleza del ángel caído.

En las orgías era el primero que llenaba su copa; el último cuyo brindis resonaba bajo las ennegrecidas bóvedas de gótico catillo.

El primero que se metía en lo espeso del combate; el último que de él se retiraba. Su ancha espada segaba cabezas cual la hoz del segador en un día de agosto. Su indómito caballo, cuando su gineete hendía en su vientre los acicates, partía el vientro. El fiero bruto parecía experimentar un placer, cuando sus herrados cascos hacían crujir los cráneos de las víctimas, cuando la sangre humeante le llegaba á las rodillas.

Caballo y gineete eran dignos el uno del otro. Parecían una evocación del Averno.

Para Arnaldo de Montagut no había nada sagrado; su capricho era su ley. Su pasado era una cadena continua de crímenes.

(Se continuará.)

Charada.

Por no asistir á un banquete
 Di «prima», «segunda» y «tercia»
 Pero á mi casa vinieron
 Gritándome «cuarta» y «sesta.»
 Yo entonces á «tercia» y «quinta»
 Dé el gobierno de mi casa,
 Y me encaminé á la fiesta
 Que había de costarme cara.
 Poco despues de entrar yo.
 Con las «cuartas», «quintas» y «sesta»
 Se divertieron, mas yo
 Ni aun pude hacer «cuarta» y «tercia.»
 Aburrido me caí
 Haciéndome «quinta» y «sesta»
 Sobre un mueble que es mi «todo»
 Y que allí llevó mi estrella.

Solucion á la Charada de nuestro número anterior.

MO-RA-TIN.

GATO POR LIEBRE.

Dicen que un señorón se casó un día
 Por mediación de un Juan (no es cosa rara)
 El novio, el Juan y el Señorón reñían
 Codiciando los tres su prenda cara
 Que por partes alicuotas, comían.
 Mas uno de los tres que es pillito y posma
 Aprovechando una ocasión tan calva
 Fué poco á poco haciéndose la malva
 Hasta cargarse el Santo y la limosna

De donde se deduce en castellano
 Lector, si tu torpeza no lo entiende
 Que aquel que por pavor su mano tiende
 Suele quedarse á veces y es muy llano
 Sin santo, sin limosna y aun sin mano.

LOS CHINESCOS.

Hojas perdidas.

—Que te falta pobre flor?
 —Me va faltando la vida.
 —Deja del suelo el rigor
 Y tórnate á tu creador
 Que eres del cielo venida.

M. B. Y C

Resbala en el seno mio:
 Una lágrima es de amor,
 Como en la rosa de estío:
 Hay en el alma rocío,
 El rocío del dolor.

J. A. DE A.

¡Ay Dios! nacer muger es triste cosa.
 Desgraciada suerte nos rodea,
 ¡Ay infeliz de la que nace hermosa
 Y ay infeliz de la que nace fea!

C. C.

El hombre á decir se aviene
 Que la vida es un tormento,
 Pobre si tiene talento
 Y pobre si no lo tiene.

T. DE M.

Tu lunar bella Luisa
 Vale un mundo; vale dos,
 Y si le anima tu risa
 Vale cuanto se divisa
 Entre los hombres y Dios.

P.

DANZA CON ACOMPAÑAMIENTO DE **Charanga** DEDICADA
 AL LIMOSNERO.

Don A... B...

1.ª

*Luz de mi amor
 morena mia,
 fragante flor,
 cuya ambrosia
 no la hay mejor.*

¡Escucha!

Vente, morena
 y de esta danza al compás
 se huirá mi negra pena,
 y lo que es bueno verás.
 De mis amores
 el secreto te diré,
 y que entre todas las flores
 ninguna cual t' encuentré.

2.ª

*Esto es querer,
 esto es sentir,
 esto es creer...
 esto es morir
 con el placer...*

¡Silencio!

Cuan dulces lazos
 nos estrechan á los dos,
 cual te aprisionan mis brazos
 morena del corazón:
 Si el tiempo trunca
 los placeres del mortal;
 que no se acabe esto nunca...
 ¡es muy dulce este compás!

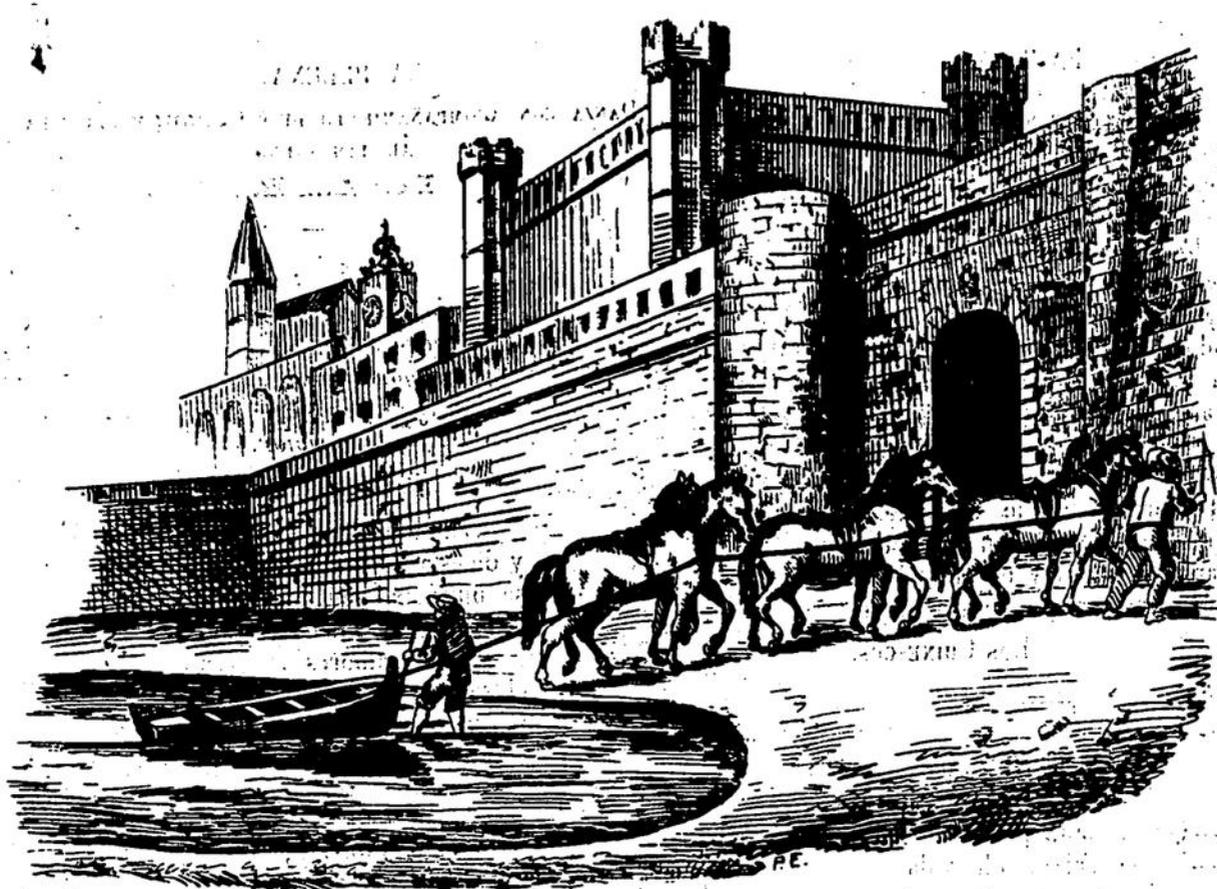
3.ª

*Noche de amor,
 noche feliz,
 cesa el dolor
 y esto es morir
 de agitacion.*

¡De prisa...!

Vente, dancemos,
 si desfalleces, mi bien,
 muy pronto descansaremos
 de la dicha en el Edén.

Que no te asombre
 el danzar con tal calor;
 LA PELEXA es feo nombre...
 esto se llama... EL AMOR.



No obstante de ser nuestro puerto uno de los mas resguardados del Mediterráneo por el regolfo ó ensenada que forma la bahía hácia el N cuyas sinuosas y escalonadas riberas le sirven como de reductos contra los embates del elemento enemigo que tienen las aguas en todas direcciones cuando le place al rey de los vientos, rojas sus mejillas, desatar sus veloces y perturbadores mensageros; sin embargo de la estrecha entrada que ya tiene por una lengua de tierra artificial, y cuya prolongacion aun está en proyecto; y que conceptuamos muy conveniente, la desgracia de respirar ese torrente de agua llamada la *Riera* ó *Ria*, que le hace pagar anualmente por este beneficio la ocupacion local de algunos miles de metros cúbicos para depositar en él lodo, arena y cuantos guijarros arrastra la corriente en pos de sí; esto, y mil otras cosas de mas ó menos importancia hacen que las embarcaciones no puedan atracar mas que á la andana que forman los dos últimos recodos que forman el muelle, si es que no calan mucho si son buques de tres palos.

Hace algun tiempo que se proyectó dar una nueva direccion á ese cauce de aguas confluyentes á fin de hacerlas desahogar fuera del puerto; y parece se desistió, sin duda por el gran coste que ocasionara. Pero ya que esto no se puede llevar á cabo, ¿porqué deben estacionarse los medios que proporcionan mejoras factibles, y que ya hace tiempo debieran ser la salvacion de muchas familias cuya fortuna puesta sobre intereses marítimos, no pocas

veces se ve amenazada, sufriendo los mayores perjuicios! ¿Será posible que las cosas de este pais, ya se trate de caminos de hierro, ya de reedificar un teatro, ya de concluir el muelle, á fin de cerrar la entrada al viento S. ó S. S. O. ó el llamado vulgarmente *mitjorn*, que es el único que puede enturbiar el agua de ese circo, ya de importar la draga no llegan nunca... Ya sabemos como se encuentran los proyectos: ya leimos en los periódicos que la draga enemiga de esta isla se sumergió para no prestarnos sus servicios; pero tambien no ignoramos que en este pais se tratan mucho las cosas en proporcion directa con las que tarde ó nunca se llevan á cabo; y quien lo duda que vea como se encuentra el teatro del *Liceo* de Barcelona obra proporcional á lo que es Barcelona como el de aquí á lo que es Mallorca; cuya reedificacion parece que se está haciendo sobre las cenizas aun humeantes del voraz incendio. Mil otras cosas pudiera citar, pero esto serian pruebas sobre la evidencia, lo cual nos prohíbe la filosofia.

Si nos fuera lícito estendernos mas sobre este punto indagariamos las causas de esa especie de apatia que en ocasiones puede llamarse un cerco de hierro que priva al hombre de las delicias que puede gozar toda humanidad emprendedora y laboriosa cuando no se la pone obstáculo y encuentra proteccion.

¡Iviza! ¡Iviza! tal vez fuera una de estas conchas flotantes, pero fijas sobre las aguas como para cambiar la blanca luz que estas reflejan con la dorada



al saludar sus colinas y fértiles campos el astro rey. A esta tierra sí, que cometiendo la mas oportuna paradoja pudiera llamarla, oh! rica pobre! Rica, por los frutos y minerales que de tí se estraen y en particular por las salinas que te bastaran para trasformarte en delicioso eden; rica por la fertilidad de tus campos; pobre porque nada veo en tí que no mienta la fecha del siglo que atravesamos... pobre porque nadie se acuerda de tí... tus hijos duermen un sueño azaroso; pero silencio... que no se despierten... porque de esa apática adyeccion en que se lamentan al despertar no tienen toda la culpa, y tal vez esclamarían!... No lo sé.

EL RECLAMO.

Un cierto dia en que uno de nuestros gacetilleros se encontraba en una plazuela, vió pasar por ella á un hombre poco mas ó menos de la estampa que indica la viñeta; de estatura no muy alto y con una joroba que le hacia andar mas inclinado de lo que quisiera. Vestia zapato moruno, calzon estrecho de abajo y muy arrugado por la cintura, faja encarnada, chaleco griego y un pañuelo de color que haciendo las veces de turbante; cubríale la cabeza algo deteriorada por el tiempo. En cuanto á las demás prendas; las tenia en casa del sastre, por cuyo motivo iba en mangao de camisa. Es escusado decir

que una legion de chiquillos seguian á nuestro buen hombre; y digo bueno porque aunque inapto para desempeñar su oficio era todo una pieza para hacer reir y poner de broma al que lo vía. Llevaba en la mano una trompeta, y al llegar en medio de la plazuela se puso en facha é inhestó en su boca el instrumento. Por de pronto creia nuestro gacetillero que era un mandatario de alguna fábrica de instrumentos, y que viniendo de componer aquel, queria probar por el camino que tal sonaba. ¡Infeliz; le faltó la embocadura; y solo pudo arrancarle algunos petardos merced á su robusto pulmon. Hasta aquí nada de extraño; no debia ser su oficio tocar la trompeta; pero ¿cuál fué la sorpresa y la risa cuando en language campestre se puso á predicar y decir cosas que no pudo entender el gacetillero por la gerga de su voz y algazara que se armó; y preguntando que significaba aquello, le dijeron que era un pregon y que aquel hombre era el pregonero. Entónces exclamó: Dios le mantenga en su oficio para que podamos reirnos; mas ántes nos libre de perder cualquier cosa que no sea el buen humor; porque este solo nos lo devuelve el pregonero, cada vez que nos falte, y le mandemos hacer un pregon. Si acaso nos hiciera falta para otra cosa, el fiscornio de nuestra *Charanga* le enseñará algunos toques que no sean de guerrilla como el que le hemos oido últimamente, ya algo mas diestro.

EL RECLAMO.

¡Cuidado con ellas!—Existe en Francia la costumbre de reservar un wagon de cada tren, dedicándolo exclusivamente al género femenino.

Esta costumbre ha sido últimamente objeto de discusión en uno de los salones de París. La opinión general sostenía que la mujer que viaja sola se ve espuesta á sufrir mil clases de insultos y que debe temerle todo de la grosería de ciertos hombres.

—Pues yo, observó la señora D.... opino que en general, se ve mas en peligro una señora que viaja con mujeres, que con hombres.

Estas palabras produjeron un efecto singular: todas las bocas se cerraron y en los semblantes se retrataron la admiración y la curiosidad. Parecía que cada uno de aquellos rostros decia á la señora D....

Veamos como esplicais esa paradoja.

—Sí, repitió la señora D.... sostengo que una dama está mas segura en medio de una reunion de hombres que en un círculo de mugeres.

—Señora, contestó un hermoso jóven; todos nosotros debemos daros las gracias por la lisonjera opinion que teneis formada de los hombres.

—Por hoy, caballero haré ciertas reservas; pero si deseais conocer mi opinion completa sobre el particular, os la manifestaré otro dia. Mas por ahora sostengo lo dicho: que frecuentemente son las mugeres y no los hombres los que corrompen á aquellas. Nosotros nos enseñamos mutuamente el mal, porque á causa de la confianza que reina entre personas del mismo sexo, cualquiera tiene libertad de pronunciar delante de otra palabras equívocas, consejos pèrfidos, teorías inmorales y narraciones tentadoras, que los hombres no osarian articular mas que precipitadamente y al oido de determinadas personas. El ejemplo de una amiga suele ser mas eficaz para que una muger olvide sus deberes, que los obsequios y cuñplimientos de estos caballeros. A cada momento estamos espuestas á encontrarnos con una de esas mugeres temibles, á la que concedemos nuestra amistad sin desconfianza; al par que basta la presencia de cualquier hombre para que nos pongamos en guardia contra la seduccion. Hé aquí un ejemplo de esta verdad presenciado por mí.

Salí de París dirigiéndome á Nantes, y la casualidad dispuso que el wagon estuviera ocupado por mugeres hasta llegar á Tours. Frente á mi iba una señora gruesa, de tez rosada, boca risueña y un aspecto innegable de buena y honrada mujer. Su vecina era una jóven que habia tomado el ferrocarril en Amboise; poco despues habian entablado el siguiente diálogo:

—¿A dónde vais, señorita? preguntó la gruesa.

—A Nantes, señora.

—¿Teneis allí parientes?

—No, señora.

—¿Y amigos?

—Tampoco; pararé en la fonda.

—¿En la fonda! ¡Pobre niña! ¿Os atreveis á pensarlo?

—¿Y qué mal hay en ello?

—Hija mia, á vuestra edad.... con vuestra inesperienza y siendo tan linda, estareis espuesta á.... Si vieseis cuan peligroso es para una mujer que viaja sola el hospedarse en una fonda....

—¿Pero que peligros corre?

—¡Basta, basta, hija mia!.... Yo me entiendo... y lo siento por vos. No sé porqué me interesais, y querria poder seros útil en esta ocasion. Veamos; cuanto tiempo pensais deteneros en la fonda?

—Muy poco: llevo una carta para una dueña de un taller de modas, y espero colocarme en su casa el dia despues del de mi llegada.

—Sea enhorabuena; pero ¿quereis hacerme un obsequio?

—¿Cuál, señora?

—Venios conmigo: tengo libre la alcoba de mi hija mayor que ha ido á pasar una temporada en el campo con una de sus tias, y en ella estareis perfectamente. Pasado mañana, ó cuando debais entrar en el taller de modas, yo misma os acompañaré. ¿Os conviene mi proposicion?

—Señora, sois muy bondadosa, y la acepto con gratitud.

Habia olvidado decirnos que una de las viajeras se detuvo en Anvers, y que su puesto fué ocupado por un caballero, vestido de negro, el cual se caló la gorra y aparentó dormir, aun cuando no perdió ni una sílaba de aquella conversacion.

Cuando la jóven hubo aceptado la proposicion, el viajero fingió despertarse; restregóse los ojos y recorrió con la mirada el semblante de ambas mugeres, y recostándose de nuevo volvió á cerrar los ojos, sin que sus lábios pronunciasen una palabra en todo el camino.

Al apearnos del coche, la mujer gruesa tendió la mano á la jovencita de Amboise y le dijo:

—Venid conmigo, hija mia: en casa nos espera una buena cena y mejores camas.

Al mismo tiempo se apoyó en su hombro una mano nada lijera: volvióse y se encontró frente á frente del hombre vestido de negro, el cual la dijo estas palabras:

—Vais á seguirme: y dirigiéndose á la jóven añadió:

—Vos idos á la fonda, y permaneced en ella el menos tiempo posible; pero siempre os hallareis mas en seguridad que en la casa de esta señora.

¿Que habria sido de aquella inocente jóven sin la intervencion providencial de aquel agente de policia? Ved, pues, como las mujeres pueden ser mas perjudiciales para ellas que los hombres.

Un ladrón honrado.—Hace algunos dias que hallándonos sentados en el café de la *Iberia*, vimos entrar en él y colocarse en la mesa inmediata á la que ocupábamos á dos jóvenes muy conocidos en Madrid por su buen humor, sus calaveradas y su ele-

gancia. Dos mondadientes revelaban que salían de casa de *Lhardy* ó del *Cisne*: pidieron café.

—¿Pero me explicarás ese misterio? preguntó uno de ellos, que llamaremos Victor.

Si tal, replicó su compañero: te he convidado á comer, diciéndote que pagaba un muerto.

—¿Y bien?

—Y, el muerto ha pagado.

—Pues tampoco lo entiendo ahora.

Entonces, escucha. Hace tres dias que al retirarnos á casa me dijo mi ayuda de cámara, en venganza de algun puntapié recíproco que de mis incorregibles botas recibiera que aquella tarde habia estado en mi casa, solicitando hablarme, nada menos que un sacerdote. El bribon de mi criado, logró su objeto: por espacio de dos horas no hice otra cosa que dar vueltas en la cama y devanarme inútilmente los sesos para adivinar lo que de mí queria el sacerdote en cuestión. La mañana siguiente, cuando me disponía á salir de casa, en busca de algo que ver, oír ó aprender, me anunciaron la visita del sacerdote. Recibíle desde luego, hícele sentar y empezó á explicarse en esta forma.

—¿Recuerda Vd. haber hecho un viaje á Paris en 1845?.....

Reuní mis recuerdos y le contesté que efectivamente tenia razón.

—¿Y no recuerda Vd. ningun incidente de ese viaje?

—Ninguno, escepto la pérdida de la cartera, que ademas del pasaporte y algunas cartas, contenía otra de presentacion, dirigida á nuestro cónsul de B.... y un billete de mil francos.

—De eso es precisamente de lo que queria hablaros, replicó el cura. La cartera le fué robada á Vd. en Biarritz, al apearse de la diligencia y vengo á devolvérsela á Vd.

—¿A los doce años! exclamó admirado.

—El ratero ha muerto el mes último y antes de espirar confesó su delito á un sacerdote, el cual me ha escrito, encargándome que desempeñe esta comision. Aquí tiene Vd. la cartera con las cartas y el billete de 1,000 francos.

En efecto, repuse; solo falta la que iba dirigida al cónsul.

—Esta carta fué remitida á su destino por el ladrón.

—Yo dí las gracias al cura, le hice aceptar 500 reales para los pobres de su parroquia y el fondista me ha despojajo de igual cantidad, á pretexto de que eres insaciable cuando comes y bebes. Vé ahí como es un muerto el pagano, y como tambien existen ladrones.... honrados.

Un hombre industrial.—Habiendo adquirido la certidumbre de que la paja podia evitar los peligros del rayo, ha construido un para-rayos con ella. Consta por esperiencia que una cuba cargada con la suficiente electricidad para matar á un buey, puede descargarse inmediatamente sin chispa ni explosión, me-

diante una paja, aun cuando no tuviese mas que dos pulgadas de largo. El pobre puede proveerse de un para rayos de tan poco coste, para lo cual necesita atar con un alambre amarillo una cuerda de paja á lo largo de una estaca de madera blanca, á cuyo extremo se clava una punta de cobre. Se ha hecho la esperiencia con este instrumento en varios puntos de Francia, plantando uno en cada sesenta fanegas de tierra, y las ha preservado no solo del rayo, sino tambien del granizo.

El diputado número.—El diputado número ó por otro nombre de *si no*, se distingue de los demas animales bipedos por su aire grave y reposado. Su boca, como la de un reloj, solo despide sonidos cuando llega la votacion. Entonces veréisle levantarse con un ademan de rey de escena, lanzar una mirada oblicua á las tribunas y esclamar con una voz enfática y ampulosa: *Fulano sí, ó Zutano no*. Siéntase despues con la lentitud y el aplomo de un hombre que se cree satisfecho de sí mismo y se arrellena en su asiento para saborear el efecto de sus pulmones. Despus de la votacion y cuando el secretario empieza á leer el nombre de los señores diputados que han tomado parte en pró ó en contra, suele oírse una voz sentenciosa que esclama:

—Señor presidente, pido la palabra.

Creo no haber oido mi nombre.

—Si señor, acaba de leerse.

—Quedo satisfecho.

Y el diputado número se sienta como asustado de sus facultades oratorias y no sin ser envidiado por los demas diputados «si-nos» que se admiran de tanta audacia.

Políticamente hablando, el diputado número es la base de todo gobierno parlamentario; sin el no habria ministerio tranquilo, ni situacion asegurada. Su cara es un «visto bueno» de toda medida gubernativa, su cuerpo es una columna de todo edificio ministerial; su persona, en fin, es una cifra elocuente, un rótulo indispensable, una muestra siempre inmóvil y fija en el «Diario de las Sesiones». Fácil de contentar y poco exigente, todas sus aspiraciones se reducen á llamarse amigo del general B., del ministro H., ó de tal ó cual personage que se denomina «influyente». Con esto y con que el presidente del Consejo de ministros le estreche la mano, vé colmados sus deseos.

Si alguna vez cree pesada su carga, como el asno de la fábula, no falta ministro que le prometa hacer puerto de mar su pueblo ó que pase el ferrocarril por cualquiera de sus posesiones, y nuestro hombre se frota las manos y se hace ilusion de ser una persona de importancia.

Por lo demas es el diputado mas feliz de la cámara; no tiene amor propio, ni envidia los talentos de los demas. Las borrascas parlamentarias pasan sobre su cabeza como el *Simoun* sobre la palmera del desierto y cuando vuelve á sus lares y sus penates, dice parodiando las palabras de los soldados

del gran capitán del siglo: *Yo me encontré allí.*

Chupemos.—Se halla vacante un cacho de turron de 6.000 rs. y *aínda mais* en Sóller; los aspirantes que se dirijan al ayuntamiento.

Nota: Se advierte que no es oro todo lo que reluce.

Partes telegráficas Charangueros.

Tetuan.—Tranquilo en apariencia.

Tánger.—Uff, y que poco dinero.

Sto. Domingo.—Todo va bien por ahora.

Corfú.—Pim, pam, pum, viva Jhon Bull y palo.

Varsovia.—No me gustan los cosacos.

Lóndres.—Medremos, que se hunda el mundo y flote siempre la Británica.

Paris.—Indigestion Aumale: no está esto claro.

Turin.—Razones de alto interés, impide Sr Lazeu, que yo le reciba á V. *Cavour*.

Madrid.—Sin novedad particular, la cosa sigue normal, y adelantamos.

Alicante.—Se ha probado el Ictíneo, se ha comido bien, nos hemos divertido, todo marcha bien—hasta la digestion.

Nápoles. 17.—El viento sopla muy fuerte de la parte de Austria.

Palma—telégrama particular á las doce del día y de la noche de hoy.

El miedo á la aparicion de algunos tiburones, ha hecho que el vapor D. Jaime no toque en Iviza.

ANUNCIOS CHARANGUEROS.

Cucaña.

Se pone en conocimiento del público que la trompeta de la fama de cierto periódico de esta capital ayudada de la pluma-palo de su director sirve para conquistas, confianzas y altos puestos.

Bazar omnibus.

Levitas de lacayos, casacas de dos colores, pelucas, sombreros á lo *neo-católico* de ala ancha y otras varias curiosidades artístico-políticas. Su represen-

tante en esta capital lo es la agencia de *yo siempre yo* ó á cualquier precio medremos.

Dicen que el Sr. Lazeu quiere venir á probar las ensaimadas.

Se recomiendan á los ayuntamientos de esta isla los excelentes servicios de un agente *chinche* y montaraz y por demás importuno, cuyos cualidades son bastantes para no lograr nada sus recomendados.

Bibliografía.

Obras que no están de venta en la redaccion de la Charanga.

La manducadora, ó arte de levantarse sin ayuda de globos aereostáticos. Comprende varios capítulos.

1.º De como pide mascar.

2.º Mascamiento á toda orquesta.

3.º Usa por tenedor... los dedos de las manos.

4.º Satisfecho de engullir y demasiado panzon desea volar.

5.º Otro día contiuará.

Recomendamos esta obrita por lo amena y divertida; ¡es tan inocente! ¡hace reír!

El suspiro de un infeliz arcon, metálicamente desangrado por el chupamiento de tantas sanguijuelas. Comprende un solo tomo ¡¡¡Pero que tomo!!! hace llorar.

Verdades amargas, ó conversaciones familiares entre un «único» y un «leopardo».

Tomo primero lleva por título, «El derramador de sangre.»

Id. segundo, «Lágrimas.»

Id. tercero, «Pacto fraternal.»

Id. cuarto, «Volvemos á las andadas.»

El precio de estas obras invisibles en el mundo físico, ¿que menos de 000,000 pfs, para los suscritores á la Charanga? Ahora, para los que no lo sean, se les dará gratis.

Á ULTIMA HORA.

Hemos recibido una *bola llana* de gas, que permanecerá *suspensa* en el airé hasta que se abra de nuevo el gallinero de la gloria.

Secretario de la Redaccion D. MIGUEL BIBILONI Y CORRÓ.—Director D. FRANCISCO AZNAR Y MONTAÑÉS.
Editor responsable D. PEDRO FELIPE Y MARTINEZ.

Palma.—Imprenta de V. de Villalonga.—1861.